

ECCLESIASTICA XAVERIANA

ORGANO DE LAS FACULTADES ECLESIASTICAS
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA XAVERIANA

VOLUMEN V - 1955

CONTENIDO:

Dirección de la Revista
Suscripciones de Benefactor 1955
Acto Académico en honor de la Inmaculada Concepción
Discurso de Ofrecimiento del Vice-Rector de las
Facultades Eclesiásticas

Jaime Martínez Cárdenas, S.J.

SECCION TEOLOGICA

La Inmaculada Madre de Dios

Fernando Velásquez, S.J.

La Maternidad Espiritual de María en el Magisterio de
los Sumos Pontífices

José Vergara, S.J.

La penetración del Protestantismo en la América Latina

Eduardo Ospina, S.J.

SECCION CANONICA

La interpretación de las leyes en el Derecho Romano y en el
Canónico

Juan de J. Anaya, O.F.M.

SECCION FILOSOFICA

El juicio de afirmación como fundamento de la metafísica

Salvador Cevallos, S.J.

SECCION HISTORICA

Don Bartolomé Lobo Guerrero, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá

Juan Manuel Pacheco, S.J.

Constituciones Sinodales del Sínodo de 1606 celebrado por Don
Bartolomé Lobo Guerrero

SECCION BIBLIOGRAFICA

Das Konzil Von Chalkedon. Band III.

Enciclopedia del Sacerdozio

J. Nuttin — Une Théorie dynamique
de la personnalité normale

Mateo Vytautas Mankeliunas, Pbro.

José M. Díez-Alegría, S.J. — Etica, Derecho e Historia

Jaime Vélez Correa, S.J.

A. Michel — Enfants, morts sans baptême

Guillermo González Quintana, S.J.

REVISTA DE LIBROS

J. Cantinat, C.M. — Pierre Blanchard — P.R. Bernard, O.P.

Dom Patrice Cousin — Hans Urs von Balthasar.

DIRECTOR:

Guillermo González Quintana, S.J.

SUBDIRECTOR:

Jorge Eduardo Acero López, S.J.

Dirección y Administración: Carrera 10 No. 65-48.

Teléfonos: 94-434 y 95-600 - Bogotá, D.E., Colombia, S.A.

Suscripción Ordinaria anual: \$ 5.00 (Exterior: U.S.\$ 2)

Suscripción de Benefactor anual: \$ 50.00 (Exterior: U.S.\$ 50)

SUSCRIPCIONES DE BENEFACTOR 1955

Excmo. y Rdmo. Sr. Angel María Ocampo Berrio

Obispo de la Diócesis de Tunja

Excmo. y Rdmo. Sr. Antonio María Tarasso

Obispo Titular de Tapso y Vicario Apostólico de Florencia (Cáqueta)

Ilmo. Mons. Manuel B. Pacheco

Vicario General de la Diócesis de Santa Marta y Prelado Doméstico de Su Santidad

Ilmo. Sr. Joselyn Parada Leal

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Tunja

Sr. Pbro. Tulio Manuel Valenzuela

Párroco de Quipile (Cundinamarca)

Sr. Pbro. Carlos B. Camargo

Párroco de Floresta (Boyacá)

R.P. Celestino Redín, S.J.

Rector del Colegio de S. Fco. Javier de Pasto. 1954

R.P. Carlos Ortiz Restrepo, S.J.

Rector del Colegio Nacional de San Bartolomé- Bogotá.

R.P. Arturo Montoya, S.J.

Rector del Colegio San Bartolomé - La Merced - Bogotá.

R.P. José Trujillo, S.J.

Rector del Colegio de S. Ignacio de Medellín.

R.P. Trino Miguel Serrano, S.J.

Rector del Colegio de San José - Barranquilla

R.P. Eduardo Briceño, S.J.

Rector del Colegio de San Juan Berchmans - Cali.

ACTO ACADEMICO EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION


Las Facultades Eclesiásticas de la Pontificia Universidad Javeriana organizaron un Acto Académico en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, para conmemorar el primer Centenario de la definición del dogma.

Dicho acto se llevó a efecto en las horas de la noche del día 5 de diciembre del año pasado en el Teatro de Colón y fue uno de los números del Programa del III Congreso Mariano Nacional que se celebró por esos días en la Capital de la República.

Asistieron al Acto el Emmo. Cardenal Crisanto Luque Sánchez, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, casi la totalidad de los Excmos. Srs. Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos que constituyen la Jerarquía en Colombia, algunos representantes del Gobierno Nacional, el Claustro de Profesores y los alumnos de las Facultades Eclesiásticas y un selecto público.

El R.P. Jaime Martínez Cárdenas, Vice-Rector de las Facultades Eclesiásticas ofreció el Acto en sentidas y elegantes frases. El discurso de fondo sobre «La Inmaculada Madre de Dios», una profunda pieza teológica, estuvo a cargo del R.P. Fernando Velásquez, Decano de la Facultad de Teología. El R.P. Eduardo Ospina, Profesor de Teología Fundamental e Historia del Arte desarrolló magistralmente el tema: «La Virgen María en el Arte», ilustrando con proyecciones su conferencia. La Sociedad Coral «Antonio Varela» interpretó brillantemente, a 4 y 5 voces mixtas a Capella: «Ave María» del Maestro Rozo Contreras, «Sancta María succurre miseris» de Vitoria y «O Maria», melodía siciliana.

En el presente número insertamos el Discurso de Ofrecimiento del R.P. Jaime Martínez Cárdenas, Vice-Rector de las Facultades Eclesiásticas y el Discurso del R.P. Fernando Velásquez, Decano de la Facultad de Teología.



DISCURSO DE OFRECIMIENTO DEL R. P. JAIME MARTINEZ CARDENAS, VICE-RECTOR DE LAS FACULTADES ECLESIASTICAS

Pronunciado en el Teatro de Colón el 5 de diciembre de 1954 en el acto académico celebrado con motivo del primer Centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción.

Existe una palabra que centra indiscutiblemente la Historia: en el vértice de los siglos, cuando aparentemente la humanidad se ha desbocado en el turbión de todas las concupiscencias, una mujer, una humilde y desconocida mujer, en el más apartado rincón del mundo pronuncia una palabra que cambia el rumbo de la historia: «hágase». El mensajero de Dios regresa al seno de la divinidad y el Espíritu Santo que hace sombra sobre esa mujer realiza el misterio que ha de admirar a la humanidad cuando siente que por así decirlo, Dios palpita en sus entrañas; una mujer, María, lo ha realizado.

Pero si es el centro también constituye la primera página de la historia; cuando el primer hombre despeña a su descendencia, Ella es anunciada en esa tarde a la humanidad que comienza, como la causa de la victoria que renovará los destinos humanos.

Parece imposible ir más atrás, apenas ha comenzado la humanidad, pero en el pensamiento de Dios, quebrando las barreras de los siglos, aparece esa mujer por excelencia: así lo proclama la Liturgia al cantarle lo que leemos en el Libro de los Proverbios: «Túvome Yavé como principio de sus actos, ya antes de sus obras». «Desde la Eternidad fui constituída: desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas; antes que los montes fuesen cimentados; antes que los collados, fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando fundó los cielos allí estaba yo: cuando puso una bóveda sobre la faz de los

abismos... Estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo. (Prov. VIII 22-27,30).

Las cosas convertidas en nada, van desapareciendo en sus comienzos en la misma esencia de Dios, pero la idea de esa mujer está ya presente: María.

Volvamos de nuevo sobre el correr de los siglos, y allí en los comienzos, como en la primera página después de crear Dios a Adán anuncia la creación de una compañera; veamos como también en la visión del nuevo Adán, Cristo, que vendrá a renovar al hombre, Dios ha puesto junto a El, una mujer, la más admirable de las creaturas, que se engalana con la máxima de todas las dignidades, es la Madre de Dios, la nueva Eva.

Sigamos adelante, pasan los siglos, el nuevo Adán, Cristo, ha venido a reconciliar al hombre pecador con Dios y el Dios-Hombre lucha para destruir el pecado única y fatal herencia de todo hombre.

Hay una palabra, que a veces pasa casi desapercibida en el texto sagrado con ocasión de las bodas de Caná: «La Madre de Jesús estaba allí», que aunque arrancada de su sitio define todo un aspecto de la obra redentora; junto al Redentor, María, la corredentora estaba allí.

Es esta una clara luz que ilumina todo el evangelio: Belén presencia maternal de María. Egipto, cuidados maternales de María sobre la vida frágil del desterrado Redentor. Nazaret, la educadora ideal concebida por la mente de Dios: antes que las cosas mismas, se inclina sobre Dios humanado para infundir a través de los efluvios de su corazón la experiencia de la humanidad en las manos que se afianzan de Dios-Hombre, sacerdote eterno. Llegada la hora de la vida pública de Cristo, podríamos creer por la indicación del Evangelio, que la labor sacerdotal va a producir el apartamiento en los dos corazones que más se han amado sobre el mundo. No nos dejemos guiar únicamente por la primera impresión: el apartamiento material es cierto, la fe nos lo dice, pero esa misma fe nos enseña cosas más profundas y sobrepasando la contradicción aparente, mirad cómo Ella estaba allí, en el corazón, en las actividades, en la persona de Cristo, presente en múltiples maneras: ante todo, como Madre se reproduce en su hijo que es su fruto, su copia: pero mucho más por el amor que Cristo le profesa, María está pre-

sente como faro y norma de su vida ya que Cristo en cuanto hombre no podía en ningún momento traicionar u olvidar las enseñanzas maternas. Por eso, cuando aun antes de que hable la viuda de Nain Cristo se adelanta a enjugar sus lágrimas con su poder divino, es que en aquellas lágrimas vió un reflejo de las lágrimas de su propia Madre. Si a pesar de su crimen defiende en el templo contra todos los que la acusan a la mujer adúltera, es porque recuerda que también la vida de su madre se vió un día entenebrecida con la angustia amarga de la más cruel de las sospechas, que él mismo ocasionaba y quiere en su perdón a la pecadora probarle a su Madre cuánto la ama, manifestando el perdón y la pureza que esos sufrimientos producen. Y tal vez cuando tolera que una mujer pecadora, aunque arrepentida lave sus pies con sus lágrimas y los enjугue con sus cabellos quiere no tanto premiar su arrepentimiento como fortificar su corazón para hacerla la compañera de su Madre en el momento sacrificial de su muerte.

María la que externamente se ausentó en los triunfos aparece de nuevo en la calle de la amargura para acompañarle y morir también espiritualmente con El.

Cristo siente cómo la muerte avanza definitivamente a través de sus miembros exangües y su mirada divina se hunde en el seno de la divinidad para contemplar cómo rehace con perfecta satisfacción las ofensas múltiples de la humanidad pecadora, mientras que obtiene que el torrente de la vida divina penetre dentro de la carne pecadora, naciendo sobre la vida humana que se acaba de Cristo, una nueva vida, la vida sobrenatural del hombre redimido. Y allí también una Madre, María que en su crucifixión espiritual está dando dos vidas: la suya y la de Cristo para constituirse en Corredentora de la Humanidad.

Pero lo que quizá menos hemos considerado es la intensidad del nuevo amor que se acrecienta en María al encontrar en la muerte de su Hijo la razón más fuerte de su amor. Porque Cristo no muere tanto por toda la humanidad como por Ella. Si aceptamos, como comúnmente se afirma, que todos los méritos reunidos de los santos no igualan a los méritos de María, si ninguno recaba de esa muerte el privilegio inaudito de ser libre del pecado y por consiguiente de no estar sujeto a la ley de la muerte, fuerza es concluir que María conoce que por ninguno está muriendo Cristo tanto como por Ella y entonces la in-

tensidad de la amargura de la muerte de Cristo se va allí, junto al madero, trasformando en la vehemencia del amor de María.

Por eso está de pie porque la intensidad del amor no le permite descansar un instante; cada gota de sangre que cae Ella la recibe en su alma para convertirla en amor, y cada músculo que se tensiona por el dolor de los nervios, cada esfuerzo del pecho oprimido que se levanta para soportar un momento más la vida, cada mirada que languidece en la profundidad de esos ojos divinos se imprimen en las entrañas maternas para arrancar de ellas la suprema y total capacidad de amar.

Por eso también cuando Cristo muere, queda viviendo en el Corazón de María y por eso Ella tenía que sobrevivirle para vivificarle en el corazón de todos y de cada uno de los apóstoles, vencidos ellos sí, en la muerte de Cristo.

Y ahora, frente al cadáver en el que Dios ha muerto yo os pido que contempléis cómo la maternidad de María alcanza su plenitud: maternidad de Dios que en la semilla de ese cuerpo destrozado que germinara en sus entrañas maternas, crece la renovación de la vida resucitada en la que Cristo realiza la plenitud y la perfección de la vida en la eternidad gloriosa.

Maternidad espiritual de los hombres renovados en Cristo, con la que en la larga generación de los siglos, vencida la muerte en cada muerte de un justo y derrocada definitivamente en la gloriosa resurrección de los cuerpos, la vida, esa vida copia y participación de la vida gloriosa de Cristo, va engendrando el cuerpo místico de Cristo en sucesión interminable para testificar en la tierra y en los cielos, la fecundidad de María.

Y sólo cuando Cristo después de su glorioso advenimiento haya presentado al Padre a la humanidad transformada y vivificada en Cristo, sólo entonces María habrá terminado de ser Madre para eternizarse en la eternidad de cada uno de los bienaventurados que se extasían al escuchar cómo Dios llama Madre a la que es también espiritualmente su Madre.

Por eso también desde ahora, como un eco débil de cántico eterno, Madre le dice el joven que siente con horror acrecerse la tentación en su carne todavía pura de adolescente; Madre clama la joven que busca angustiada protección para su inocen-

cia; Madre le dice la mujer pisoteada y humillada por los vicios de su hijo; Madre le dice el pecador que busca el camino de la vida; Madre clama también el moribundo que mira dominado por el pavor cómo se acerca la eternidad desconocida.

Mas si todos aun Dios mismo la reconocen como Madre, Dios ha puesto en Ella la síntesis de todas las cualidades y Ella la Madre por excelencia es igualmente Virgen porque la magnificencia y santidad de Dios y la fecundidad inenarrable de la maternidad espiritual de María sólo eran posibles en la pureza perfecta de la más perfecta de las purezas.

Y como si todo fuera poco, la Virgen que es Madre de Dios, tiene por esposo a Dios, Ella es la amada del Espíritu Santo que lleva a su plenitud todos los dones y gracias en la que ha sido escogida para ser su esposa, sintetizando todas las perfecciones de la mujer en su triple título de Virgen, Esposa y Madre.

Al llegar aquí, el alma se siente sobrecogida al contemplar tántos dones y tánta belleza en la predilecta del Eterno. Queda todavía algo por aclarar, algo que pone el último toque en cada una de sus perfecciones, algo que realza cada una de sus gracias, algo que arrebatara irresistiblemente el amor de todos los mortales, algo que sume en admiración a los ángeles y constituye el sello del poder de Dios sobre su obra predilecta: ella es «La Inmaculada»....

Incapaz de expresar algo siquiera de lo que ese término encierra permitidme que os invite a escuchar la exposición del Padre Velásquez en la que se ha procurado sintetizar lo que la teología enseña y ver luego en la conferencia del Padre Ospina cómo todo lo más sublime del arte ha buscado en María Inmaculada su mejor síntesis y su más bella expresión.

Por mi parte agradezco vuestra presencia: para todos nosotros motivo de nuevo y honroso estímulo espiritual en la ardua labor de la formación sacerdotal y suplico al mismo tiempo vuestra benevolencia ante la grandeza inexpresable del tema por tratar,